

HITOS Y PROTAGONISTAS

PIONEROS EN LA INVESTIGACIÓN MÉDICA ARGENTINA: SEÑORANS Y PIÑERO

FEDERICO PÉRGOLA

Director del Instituto de Historia de la Medicina de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires

La República Argentina se conformó a través de un proceso inmigratorio de una magnitud tal que lo coloca entre uno de los más importantes del planeta, equiparable tal vez con países como el vecino Brasil, Estados Unidos, Canadá o Australia. Esta sociedad multiétnica del siglo XIX se encontraba desbordada ante la necesidad de un mayor número de profesionales de la salud. Por esta razón, la Facultad de Ciencias Médicas de Buenos Aires dedicaba sus esfuerzos sólo a la formación de médicos asistenciales y relegaba la investigación científica. Señorans y Piñero vislumbraron esa falta y decidieron revertirla para colocar a la Argentina en la punta del viento.

JUAN BAUTISTA SEÑORANS

Nació en Buenos Aires en 1859. Loudet¹ lo considera el pionero de la medicina experimental en el país. En 1876, ingresó en la Facultad de Ciencias Médicas de su ciudad natal y, sobre su actuación estudiantil, Samuel Gache dirá: "Señorans es la personalidad más descolante entre los estudiantes de medicina [...]. Jamás en las aulas de nuestras universidades o colegios se han tributado honores más merecidos que los que ha recibido en su carrera. A una inteligencia privilegiada y nutrida de conocimientos extraordinarios se une en Señorans una voluntad inquebrantable, una bondad extrema, suma franqueza de carácter, merced a la cual le ha sido fácil alcanzar la consi-



Juan Bautista Señorans

deración y el respeto con que se le distingue entre los miembros de su generación". Se graduó con una tesis apadrinada por Mauricio González Catán y titulada Vivicauterización del cerebelo, tema que denota su inclinación por la experimentación.

Señorans avizó con claridad el cambio que la fisiología había impuesto a las ciencias médicas y por eso sostenía: "Pertenezco a la generación de algo que no se volverá a ver, de un trayecto único que nos elevó del cerato y del emplasto a la práctica genial del método pasteuriano y al determinismo de Claude Bernard".

Una beca que le otorgó la provincia de Buenos Aires le permitió perfeccionarse en Europa con Laborde y Richet en París, y con Shaefer y Halliburton en Londres. Se interesó por los cursos de Brown-Séquard, Vulpian y Mosso. Conoció a Roux, Pasteur y Charcot. En 1882, González Catán –por vía epistolar– lo estimulaba a seguir sus estudios sobre Fisiología Experimental.

Sus primeros estudios experimentales consistieron en la realización de cauterizaciones de cerebelo en aves y mamíferos. Ya se lo consideraba el primer experimentador argentino y, como consecuencia, el que había logrado por primera vez concretar el sutil pasaje de la medicina de la observación a la de la experimentación. Tal vez no haya advertido que estaba luchando contra un monstruo difícil de abatir: el conservadurismo científico.

"Durante su permanencia en Europa –expresa Loudet¹–. Señorans estudió con esa pasión fría y fecunda [...] Y volvió a sus lares con un gran tesoro de ciencia y experiencia y dio su primera clase de fisiología experimental en el Círculo Médico Argentino, el 15 de setiembre de 1886 [...] Yo creo que el mejor elogio que se hizo de Señorans fue el de Tamini, cuando mucho tiempo antes, al escuchar su examen de fisiología, había manifestado de él: 'Me parece oír a Rawson'. En efecto, era el Rawson de la fisiología".

No obstante, sin tener en cuenta

los reglamentos de la Facultad, se lo postergó como profesor de Fisiología Experimental y, poco después, a pesar de ocupar el primer puesto de la terna (como le ocurriera a Corbellini y a Ingenieros) no se lo designó como titular de la cátedra de Medicina Legal y Toxicología. Pero fue el Dr. Rafael Herrera Vegas quien propuso en el Consejo Académico la creación de la cátedra de Fisiopatología Experimental (luego denominada Toxicología Experimental) donde se enseñaba Fisiología, Toxicología y Farmacodinamia. Para ella se nombró a Señorans, quien ocupó la titularidad durante varios años. En 1893, publicó el primer programa de esa materia, admirable por su contenido, su ordenamiento, su amplitud y el número de experiencias que abarcaba su desarrollo.

Entre 1893 y 1896, fue director de la Asistencia Pública, cargo que le ofreció su amigo, el presidente Luis Sáenz Peña. Le tocó tomar los recaudos para combatir sendas epidemias de cólera y fiebre amarilla y, durante su gestión, se fundaron la Casa de Aislamiento y el Hospital Pirovano.

En 1932, Houssay le solicitó datos para su biografía. En ella, con amargura, mencionaba la falta de tiempo y apoyo para una plena dedicación a la experimentación. Para sustentarse económicamente había utilizado sus horas en la atención del consultorio donde se ocupaba de las afecciones del aparato digestivo.

Sus pasatiempos predilectos en sus últimos años fueron los libros y la música que interpretaba en el órgano. En esa época había escrito: "La nostalgia de la edad madura, las añoranzas de la juventud pasada, no entristecen tanto como pudiera creerse. Cuando hemos pagado tributo a todas las pasiones, si vivimos en nosotros mismos, dedicados a algún estudio o algún arte en relación con la edad, no habrá nada más grato que una vejez retirada".¹

Falleció en 1933, a los 74 años de edad, con plena capacidad cognitiva. Expresará Loudet: "Practicó la vida sencilla, sin inútiles atavíos o sober-

bias actitudes, es decir, la vida de los filósofos estoicos, que están más allá del placer y del dolor, de la gloria y del olvido, en fin, de las vanidades y de las miserias de los hombres".¹

HORACIO G. PIÑERO

Otro pionero de la investigación médica argentina fue Horacio Gregorio Piñero, quien nació en Buenos Aires el 12 de marzo de 1869. En el Colegio Nacional local cursó sus estudios secundarios y se graduó como médico en la Facultad de Ciencias Médicas de la Universidad de Buenos Aires en 1892 con la tesis titulada *Observaciones clínicas, estudio práctico de la semiología y diagnóstico*.

En 1896 realizó un viaje de perfeccionamiento a Europa, donde tuvo oportunidad de estar al lado de Virchow, Bordet y von Leyden, entre otros, ocasión en la que probablemente valorizó la importancia de la investigación científica. Cuando regresó a trabajar nuevamente en el Hospital "Rawson", fue designado además profesor Suplente de Fisiología. Sus clases eran brillantes, en las que tuvo como discípulos a Bernardo A. Houssay, Rodolfo Rivarola, Alberto Palcos, Enrique Mouchet y Frank Soler.²

Su dedicación a la Psicología Experimental motivó que fuera designado profesor de esa materia en la Facultad de Filosofía y Letras. Su prestigio le permitió dictar una conferencia en altos foros parisinos. También fue nombrado director de la Asistencia Pública de Buenos Aires, donde tuvo una actuación descollante. Junto con Ingenieros y De Veyga fundó la Sociedad de Psicología de Buenos Aires. En 1909 se lo designó miembro de la Academia Nacional de Medicina.

Entre sus obras se cuentan *Psicofisiología de la conciencia*, *Psicofisiología de la atención*, *La cuestión de las afasias*, entre otras. Nombrarlas a todas excedería en forma notable el sentido de este trabajo.³ Falleció en Mar del Plata, el 28 de enero de 1919.

Como lo reproduce Buch⁴, Piñero tuvo una frase que sintetiza toda su

propia labor docente: "[El] clínico debe pensar fisiológicamente y abandonar el criterio anatómico fragmentario que contraría la solidaridad indivisa de la vida superior".

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

¹ Loudet O, "Juan B. Señorans. Iniciador de la medicina experimental en la Argentina", *La Nación*, Buenos Aires, 1960.

² Loudet O, "La vida de un gran fisiólogo. Horacio G. Piñero, 1869-1919", *La Prensa*, Buenos Aires, 3 de febrero de 1980.

³ Mouchet E, "Horacio Gregorio Piñero. Eminente fisiólogo y psicólogo argentino", *Boletín de la Academia Nacional de Medicina*, Buenos Aires, Vol. 43, pp. 255-264, 1965.

⁴ Buch A, *Forma y función de un sujeto moderno. Bernardo Houssay y la fisiología argentina (1900-1943)*, Bernal (Buenos Aires), Universidad Nacional de Quilmes, 2006.